



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 3

Septiembre de 2017

HOY COMO AYER... NACIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO Y CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

Enrique Hernández García Rebollo¹

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
México

*La historia se repite siempre dos veces:
primero como tragedia, después como farsa...
Karl Marx*

RESUMEN

En el presente ensayo se hace una breve revisión de la historia de la Psicología en México en aras de mostrar un hilo conductor que conecta nuestro pasado con nuestro presente: una tendencia hegemónica de los factores ideológicos sobre los argumentos científicos a la hora de la definición conceptual y el diseño institucional de lo que debe ser la Psicología. Se subraya la fuerte influencia de factores tanto económicos como políticos a la hora de pensar las políticas educativas, mostrando cómo, algunas veces, se encubren procesos sociohistóricos como la pobreza y la marginación bajo la sombra del discurso científico que, así, queda funcionando más como una herramienta ideológica que epistemológica. Se rescata la figura de Ezequiel Adeodato Chávez como un personaje cuya singularidad muestra las tensiones tanto ideológicas como científicas cuando se trata de definir en qué consiste una disciplina científica institucionalizada en la Universidad. Se sugiere que, hoy como ayer, lo que se impone como una "filosofía" educativa" varias veces está más signado por cuestiones ideológicas que científicas. Se pone como ejemplo contemporáneo el así llamado "Modelo de Competencias".

Palabras clave: historia de la psicología, historia de México, ideología, ciencia.

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo Electrónico: kykoatl@gmail.com

NOW AND THEN...

THE BEGINNING OF PSYCHOLOGY IN MEXICO AND ITS CONTEMPORARY CONTEXT.

*History repeats itself,
first as tragedy, second as farce...*
Karl Marx

ABSTRACT

In this essay I briefly review the history of Psychology in Mexico to sustain that a constant in it, now and then, is a tendency to overestimate ideological issues on scientific arguments when it is necessary to define, in conceptual terms, and design, in an institutional context, what Psychology must be. It is underlined here the significant influence of economic and political elements when educational policies are thought, showing how, sometimes, sociohistorical realities such as poverty and social margination are undercover due to the abuse of scientific discourse. In this case, science is used as an ideological tool more than an epistemological ground. I talk about an important figure to show how complex and difficult are the relations between ideology and science when is necessary to define what a scientific discipline is in the institutional context of a University: Ezequiel Adeodato Chávez. A contemporary example of all this kind of things is mentioned at the last part: the competencies paradigm in education.

Key words: History of Psychology, History of Mexico, Ideology, Science.

La consolidación de México como nación moderna no fue un proceso ni lineal ni sencillo: estuvo plagado de batallas interminables, guerras civiles y pugnas sociales e ideológicas que, desde mi propia perspectiva, nunca han cristalizado en la vida cotidiana como fueron pensadas en el papel de grandes proyectos nacionales e incluyentes. Más bien, muchas cosas contrarias a lo primeramente pensado se han sucedido en la historia convulsa de nuestro país. En todo esto, el papel de la psicología ha fungido un rol en donde ha acabado pesando más, es la tesis principal que argumentaré, el factor ideológico que el científico. Si partimos de la premisa fundamental de que el llamado Porfiriato es una etapa de nuestra nación que es de vital importancia para entender el surgimiento de la así llamada “psicología científica” en este país, luego entonces es necesario no sólo atender a la lógica intrínseca de la constitución misma de cualquier tipo de construcción del conocimiento, como lo es la ciencia vista desde cierta perspectiva meramente

positivista, sino que es de igual importancia revisar tanto en profundidad como en extensión las características sociohistóricas del lugar y el tiempo en que se da la producción de dicho tipo de conocimiento. De acuerdo a un epistemólogo sudamericano (Klimovsky, 2004), tenemos que pensar entonces no sólo en el llamado *contexto de justificación* de una ciencia, es decir a la capacidad de formalización a nivel teórico y lógico de la realidad empírica que se intenta así moldear mediante leyes, principios y esquemas de interpretación de la realidad, sino también prestar sumo interés al *contexto de descubrimiento*, enfocándonos aquí en esferas que atañen a dimensiones como lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Ambos contextos, que ciertos paradigmas contemporáneos de la ciencia tienden a invisibilizar en las cualidades que magnifica el contexto de descubrimiento, cuando no incluso a negarlo del todo, nos sirven para interpretar la realidad circundante de una forma mucho más holística. Si bien esto es aplicable, con diferentes matices e intensidades a cualquier disciplina científica, en el caso de una como la psicología es no solamente necesario, sino indispensable, ya que el ser humano, objeto de su estudio en sus manifestaciones psicológicas, es un ser cuya existencia se desenvuelve siempre en el universo amplio y complejo de lo social.

Desde esta mirada, podemos decir que el Porfiriato se caracterizó por una serie de circunstancias que obligaron a “pensar” la psicología más como una realidad relacionada con las esferas de lo moral, lo religioso o incluso lo fantástico, que con una disciplina que, si bien no totalmente “adaptable” a las premisas de las llamadas ciencias duras, sí es realizable como proyecto intelectual cuya rigurosidad teórica y metodológica puede aportar mucho para beneficio de la sociedad. El problema, o más bien uno de los problemas esenciales de esta disciplina, es que al entrar en estrecho contacto con dimensiones de la vida emocional de las personas, sus juicios sociales, sus creencias, hábitos y formas de manifestación política y económica, toca fibras cuya extrema sensibilidad puede llevar al exabrupto de autoridades oficiales que vean cuestionados así sus caros intereses políticos y económicos, justo como aconteció con el así llamado por muchos “Don” Porfirio Díaz. Así, podemos ver cómo en el contexto de

descubrimiento de la psicología científica en México, ésta fue usada por el régimen autoritario de Díaz como sinónimo de represión (López, 1999), en donde a la prensa que asumía posiciones críticas contra el gobierno se le perseguía con argumentos que intentaban apelar a la psicología como forma de desmantelamiento de dichas posturas críticas. En épocas posteriores veremos por ejemplo como la palabra “desadaptados” jugará el mismo rol que antes se le atribuía a ciertas ideas de la frenología (López, 1999), por ejemplo. En esto, es muy interesante el observar cómo el papel que se le ha atribuido a la gente joven en la consolidación de un proyecto de nación siempre ha sido una cuestión de mucha complejidad, en donde los pensamientos lineales con los cuales se piensa desde el poder la forma de “absorber” esa energía humana nueva y en plena efervescencia, han resultado al menos poco eficaces, cuando no plenamente conflictivos a la hora del cómo reciben esos jóvenes dichas ideas. En este sentido, el papel de un personaje histórico, cuyas relaciones tanto con la psicología así como con el poder político, a nivel de desempeñarse como funcionario público, es un eje rector en esta historia: Ezequiel Adeodato Chávez. Chávez, quien fue un espíritu inquieto tanto en lo intelectual como en lo político, se caracterizó por ser una de esas personalidades originales en donde se funden ideas que a primera vista pudieran parecer contradictorias, en unidades de complejidad mayor y creciente. En este sentido, si bien fue un deudor de la filosofía positivista en su formación primero como estudiante, así como posteriormente como pensador y funcionario público, también tuvo la capacidad y la singularidad, en esos tiempos, de cuestionar algunos de sus postulados básicos e interpretaciones lineales de forma crítica, e incluyendo en sus reflexiones la compleja dimensión de lo social. En este sentido, su visión crítica de la religión no cayó tampoco en un jacobinismo exaltado de forma visceral, sino en un cuestionamiento profundo y extenso de sus implicaciones sociales, aunque viendo siempre la parte cuasi constitucional que fungió en la identidad del mexicano. Con Chávez no estamos ante la simpleza de un discurso científicista que rechace la dimensión de lo religioso sin entrar en una problematización compleja de lo que la religión significa para los pueblos lo mismo que para los individuos: una esfera de realidad psicológica cuya profundidad no es

agotable en términos conceptuales ni marcos científicos, y cuya extensión está presente en variados ámbitos de la vida social, como en las comunidades de científicos. Esta postura, en un escenario en donde su esfera laboral y la ideología política del Porfiriato lo empujaban a asumir una lectura distinta de la religión, y en una dimensión en donde lo científico desde su corte empirista presionaba a interpretar la realidad desde márgenes meramente positivistas, es digna de subrayarse por la originalidad y hasta cierto punto valentía que implicó.

El Porfiriato implicó un contexto ideológico en donde la oposición era cooptada de múltiples formas, y cuando no se lograba esto, se acudía a la represión, algo que empezó a minar su fuerza política gracias a agentes activos de ciertos sectores de clases medias ilustradas y participativas, finalmente forjadas al amparo de un crecimiento económico sostenido, uno de los logros reales de dicha etapa histórica. Estas dos dimensiones, la del crecimiento económico y la de la asfixia de los canales de participación política, es muy común que lleve a tensiones irresolubles por falta de innovación en gobiernos autoritarios que no crean válvulas de participación de sectores críticos de su población. En el caso de México y el Porfiriato, de acuerdo a Alan Knight en su, en todos sentidos, monumental obra *La revolución mexicana*, nos dice que:

El régimen porfirista se negó a darle cabida a los grupos en ascenso y articulados (sus pecados de omisión) y, por otro lado, fracasó en su último intento de reprimir a los grupos más dañados y decadentes, víctimas principales de los pecados de comisión perpetrados por el régimen. Como un gigantesco saurio, el régimen careció de un cerebro político a la medida de su extendido músculo económico; por esta razón sobrevino su extinción. (Knight, 2010: 69)

La imagen me parece muy poderosa e ilustrativa, así como sintética, de lo que significó esa gran contradicción entre las esferas de la economía y de la política, por lo general con lógicas tan divergentes entre sí. Lo esperable sería que a mayores beneficios materiales, bien repartidos en la población, crecieran los espacios de libertad y participación política, y si bien esto es algo que se dice fácil, no obstante requiere de una visión estratégica extremadamente compleja. Uno de los elementos culturales más importantes para la consolidación y posterior legitimación del régimen porfirista consistió en la adopción de cánones filosóficos y

estéticos tomados de Francia, de donde es el padre del positivismo, es decir Auguste Comte. De acuerdo a Comte, la humanidad, en su versión occidental, había llegado a un estado de desarrollo intelectual superior en donde la razón jugaba un rol preponderante, habiendo atravesado ya por tres épocas históricas: la religiosa, la metafísica y la contemporánea de Comte, según él mismo, la positiva o científica. Más bien, precisando un poco más al respecto, y de acuerdo a Solís (1999), el positivismo de Chávez no fue exclusivamente de índole comtiano, sino esencialmente spenceriano. De acuerdo a Solís (1999):

Cabe aclarar que dicho positivismo no fue de tipo comtiano sino spenceriano. La dureza científica del positivismo comtiano generó una gran inconformidad en un país con una importante herencia religiosa y donde gran parte de sus intelectuales se alimentaban de la filosofía, la metafísica y las humanidades, lo que en el contexto histórico de la década de los ochentas del siglo XIX posibilitaría la entrada del positivismo spenceriano. (Solís, 1999: 185).

Es interesante observar el cómo la fusión de múltiples ideas no obstante descansará en un postulado hasta cierto punto en común: tanto los intelectuales y dirigentes políticos, así como la gente “de abajo”, el tan mentado y traído “pueblo”, son sujetos atados a una serie de creencias en donde la idiosincrasia se acaba mezclando de formas bizarras con las ideologías en boga, sean éstas científicas (como lo es el positivismo), o bien populares (como los productos que la cultura ofrece: novelas, pintura, música, etc.). Es decir, esto nos sigue dando elementos para subrayar la importancia de atender al contexto de descubrimiento mencionado en las primeras líneas de este escrito, a la hora de intentar comprender a mayor profundidad la historia de cualquier disciplina científica o incluso de cualquier producto cultural.

Una postura filosófica tan descarnada o, mejor aún, desalmada como lo es el positivismo, realiza un corte muy dañino entre ética y estética, cuando no de plano los elimina de sus estrechos márgenes de explicación de la realidad. No es, definitivamente, una cuestión de que el positivismo sea una filosofía “mala” para nuestro país, para nuestra identidad más profunda, sino que el problema radical subyace en las estructuras profundas de nuestra idiosincrasia, mismas que no son

precisamente consonantes con los postulados extremadamente racionalistas que el positivismo tenía, a su vez, implícitos en sus raíces.

Vamos viendo así que la psicología nace, en nuestro país, en un contexto en donde no existe mucha libertad de pensamiento, en donde la crítica, que es una de las armas filosóficas legadas del pensamiento europeo y que están en las bases mismas de muchos de los procesos ideológicos de los movimientos de independencia en Latinoamérica, simplemente no es tolerada en el régimen de Porfirio Díaz. Es sumamente interesante que, de acuerdo a Alan Knight (2010) y otros historiadores, uno de los estímulos para que se planteara la cuestión de su sucesión en la presidencia, fue una famosa entrevista a un periodista norteamericano, James Creelman, en donde el dictador mexicano, ya entrado en la vejez, asumía una postura que a primera vista parecía abierta a la posibilidad de dejar el poder. Es decir que se vivía un contexto de participación política en donde se buscaba una cierta aprobación de Díaz para hacer algo al respecto. Aunado a esto, una gran serie de contradicciones sociales, como las huelgas de Cananea y Río Blanco, así como su brutal represión, aunado la mala distribución de la riqueza y un extendido analfabetismo, fueron sembrando las condiciones para que una clase media ilustrada, como Francisco I. Madero y los hermanos Flores Magón, desde muy diferentes ópticas, plantearan la necesidad de una transición política que sustituyera al régimen del viejo dictador oaxaqueño.

El régimen de Díaz se había caracterizado por ejercer un gran poder centralizado en la persona de Don Porfirio, así como por otros recursos como la cooptación de sus oponentes o, cuando esto no funcionaba, la represión directa de los mismos. A nivel ideológico, a los periódicos críticos a su gobierno, se les castigaba de diversas formas, una de las cuales era apelar al lema “orden y progreso”, que se traducía en un estado social en donde la crítica no era algo aceptado. Se buscaba, sobre todo, muy similar a lo que pasa hoy en día, esta cuestión de “guardar las formas”, es decir, adoptar una actitud no sólo ordenada y ortodoxa, sino incluso de recato, moral y “buenas costumbres”. En el rubro de moral y buenas costumbres es donde podemos inscribir de lleno el discurso ideológico que la educación jugó en esos tiempos, en donde a la Psicología se le acabó relacionando más con la

moral, que con procesos sociohistóricos complejos y profundos. En este sentido, los temas que abordaba la Psicología en tiempos del Porfiriato eran tópicos totalmente asépticos en cuestiones relacionadas con lo social, como sería la pobreza y sus relaciones con el mal aprendizaje, la incidencia mayor de violencia en sectores económicos bajos, etc.

Si bien fue un gran acierto el que se realiza al lograr que se instituyera la enseñanza de la Psicología en aquellos tiempos, podemos ver así muy claramente que hubo una tendencia muy fuerte que presionó, incluso de forma tal vez inconsciente para muchos, para que se adoptaran márgenes positivistas muy estrechos en los contenidos de la asignatura de Psicología, cuyo primer adjetivo denotaba explícitamente su aislamiento de la sociedad, es decir, una Psicología Experimental, confinada a las cuatro paredes de un laboratorio, como suele pasar en este tipo de enfoques:

El programa de Psicología Experimental, que fue como se denominó la materia, contemplaba aspectos relacionados con los fenómenos mentales. Los programas de la materia de psicología no se vinculaban con la realidad del país, no atendían demandas o problemas sociales, pues sólo se limitaban a repetir temas que se enseñaban en universidades del extranjero, creyendo que esto los hacía modernos o usándola para una supuesta mejora personal. (Molina, 1996: 21)

Es muy claro, a muchos años de distancia, que este tipo de posturas ante una disciplina como la psicología, si bien importantes en un cierto sentido de entender fenómenos meramente cognitivos y procesos intelectuales superiores con mayor profundidad y tejiendo toda una serie de relaciones numéricas, mediciones y estadísticas al respecto, dejan de lado toda la problemática sociohistórica en la cual, de forma fatal, estamos inmersos los seres humanos. Pese a ello, hoy como ayer, asistimos a una serie de reformas educativas en varias universidades, e incluso a una adopción de lo que se presenta como una “filosofía”² educativa, que tiene tintes de imposición política y económica, de un modelo pedagógico que se enfoca en el llamado “saber hacer”: el famoso modelo de competencias. Y en este

² Entrecomillo “filosofía” porque me parece que es, una vez más hoy como ayer, una *ideología* más atravesada por vectores de fuerza económicos y políticos, y no una *filosofía* que fundamente en sus diversas esferas el honor que esta palabra merece: la ontológica, la metodológica, la teórica y la epistemológica.

fenómeno, no sólo la psicología está en entredicho, sino prácticamente cualquier tipo de formación universitaria. En este sentido, es interesante pensar en un ejemplo de ayer para pensar nuestro hoy. De acuerdo a Navalles (2010), uno de los textos que se importaron del extranjero y que se usó durante 25 años en la enseñanza de la Psicología en la ENP de la UNAM fue *Elementos de Psicología*, de Titchener (1889), traducido de hecho por Ezequiel Chávez. Es este uno de los textos capitales de la psicología estructuralista, signada por la corriente filosófica positivista. Para visualizar aquí este positivismo experimental de Titchener, digamos que él se alejó de su maestro, el importante Wilhelm Wundt, cuando este empieza a acercarse a sus planteamientos de psicología de los pueblos, también llamada psicología étnica o de las colectividades. El argumento del discípulo consistió en señalamientos que apuntaban hacia la poca nitidez y claridad de dichos objetos de estudio.

Vistas así las cosas, podemos entender ahora de forma mucho más clara la intención del epígrafe, tomado de Marx, cuando empezamos estas líneas: “la historia se repite siempre dos veces: primero como tragedia, después como farsa”. Son palabras que de hecho se han popularizado en extremo, perdiendo mucho de la potencia original con que fueron planteadas en un contexto histórico que precisamente se iba a caracterizar un poco después por una serie de revoluciones en el mundo, una de las cuales, de forma más que curiosa de hecho la primera en el siglo XX, es la mexicana, que antecede a la rusa en 7 años aproximadamente. La psicología en México nace así en un escenario en donde la agitación de las ideas es más que presente, y esto por las contradicciones lógicas en que prácticamente cualquier sistema social puede desembocar.

Es en la dimensión de la cultura en donde muchas de las veces se puede apreciar más claramente el nivel de tensión que una época genera entre sus contemporáneos en las esferas de la política y la economía, ya que, al plasmarse una serie de ideas en productos que pueden ser visuales, literarios o musicales de formas estéticas en su superficie, aunque con un trasfondo ético más profundo las más de las veces, es este un nivel de realidad que puede escapar de las garras de la represión explícita mediante la generación de formas que pueden producir

atracción estética e interés intelectual, así como reflexión, sin apelar de forma directa a los ámbitos de lo político y lo económico. Si regresamos a esos años en donde el Porfiriato se está extinguiendo como una llama soplada por el viento, el grupo que conformaron una serie de intelectuales, escritores en su gran mayoría, en búsqueda de un poco de vitalidad en el orden de las ideas en primera instancia, que se denominó el Ateneo de la Juventud, encontramos que se está gestando ahí un nuevo espíritu tanto estético como filosófico que generará una gran cantidad de productos culturales que serán fundamentales para pensar en un tema que no sólo será de interés para muchos pensadores, sino que incluso representará una especie de obsesión en nuestra forma de ser: la identidad. Dos figuras esenciales en este grupo serán Alfonso Reyes y José Vasconcelos. De Vasconcelos veremos una energía cuyo ímpetu se desbordará lo mismo en miles de páginas autobiográficas-literarias que en proyectos educativos, como lo fue el editar la famosa colección de autores clásicos: Goethe, Shakespeare, Rousseau, Platón³... Existe un profundo interés en este grupo de intelectuales de que la educación se extienda a capas mayoritarias de la sociedad, y aquí Vasconcelos de igual forma será ministro de educación y rector de la Universidad Nacional de México, así como el forjador del lema que actualmente posee la UNAM: "Por mi raza hablará el espíritu". En *La raza cósmica*, un libro central en estos temas, Vasconcelos propone una especie de hibridación de las razas que se estaba dando no sólo en México sino en toda Latinoamérica, y de ahí saldría esta raza cósmica que estaría destinada a triunfar y sobresalir absorbiendo toda la riqueza cultural anterior a ella. Ahora bien, lo principal de las ideas tanto de Vasconcelos en particular, así como del grupo El Ateneo de la Juventud en lo general, estará nutrido por una cultura de corte humanista que aspira a lo ecuménico mediante la asimilación de lo mejor de la cultura europea, distanciándose así por mucho de la postura cientificista de la filosofía positivista reinante en aquellos tiempos, aunque una vez más apelando a fuentes excéntricas a lo mexicano profundo, entendido esto como la raíz indígena omnipresente en la constitución de la identidad del mexicano. De cualquier forma,

³ La famosa colección llamada Los Clásicos Verdes, por la edición en formato popular de estas obras clásicas en libritos de ese color. Otros de los autores incluidos en la colección verde: Homero, Dante, Vasari...

las ideas expresadas por El Ateneo de la Juventud son una respuesta ética y estética, pero sobre todo un fuerte posicionamiento crítico, a las contradicciones sociales y económicas engendradas en el Porfiriato.

Posteriormente, la llamada Generación del 15, cuna de los 7 sabios, se caracterizará por un interés no sólo en aspectos culturales, sino también en el desarrollo de instituciones administrativas que infundan a la sociedad mayor bienestar material. Un personaje clave en este sentido será Gómez Morin: rector de la Universidad Nacional, fundador intelectual del Banco de México y también fundador del PAN. Otro personaje central es Daniel Cosío Villegas, fundador a su vez de la Casa de España, posteriormente Colegio de México, así como del Fondo de Cultura Económica. Son, de cierta forma, los primeros tecnócratas del país, en el sentido de que estaban interesados, de forma curiosa una vez más, con una idea central también del Porfiriato: mucha administración y poca política. Aunque obviamente existen varias diferencias entre ese lema del régimen de Porfirio Díaz y este grupo de hombres que diseñaron muchas de las instituciones del México moderno. En palabras de Monsiváis:

Estos intelectuales van hallando y ejecutando una convicción: el lenguaje más apto de un país nuevo es la técnica. Si su "año cero" es 1915 (la convención mitológica que designa el instante de tránsito del caos y la barbarie a la estabilidad), tratarán inevitablemente – de diversos y aún opuestos modos – de apartarse de su génesis, de ahorrarle a México los males del desorden y la improvisación. Nos salvaremos a través del conocimiento riguroso y específico de la acción planificadora, de la perspectiva científica (Monsiváis, 1988: 1414).

Considero que es muy interesante observar hoy como ayer, en esta breve ojeada a una parte de la historia de México, cómo hay una serie de cambios sociales importantes, pero al mismo tiempo hay una continuidad en ciertos aspectos, como lo es esta búsqueda de fuentes de inspiración de modelos de sociedad extranjeros. En esto es importante señalar que el papel de la psicología será también un factor importante, tanto por sus relaciones con la educación en general, así como por la peculiaridad de su(s) objeto(s) de estudio: la conducta humana, la mente humana, etc. Es clarísimo así que siempre hay un elemento ideológico muy importante en la configuración misma de la historia y constitución de la psicología, en donde las dimensiones de la política y la economía son ejes

rectores en dicho proceso. Asimismo, por ello considero de vital importancia no sólo entender los procesos históricos que hemos mencionado como hechos del pasado que ya no tendrían incidencia en el hoy contemporáneo, ya que el panorama hoy en día de la psicología es interesante por una especie de resurgimiento de una postura neopositivista que impacta de forma similar, hoy como ayer, en la historia de la psicología, en el sentido de una adopción muy extendida de corrientes de psicología, una vez más de corte “experimental”, que se caracterizan por carecer de una postura crítica que incluya en sus reflexiones el complejo universo de lo social. El caso de la importancia de Rogelio Díaz-Guerrero en la historia de la psicología en México es interesante en este sentido. En su trabajo *Andanzas de la psicología social en México: historia, orígenes, recuerdos* Navalles Gómez (2010), menciona la importancia de dicho personaje en la consolidación de la psicología social en México, subrayando la originalidad de los enfoques de este autor que realizó un trabajo muy extenso y reconocido internacionalmente, introduciendo la esfera de lo sociocultural de formas enriquecedoras, muestra de que sí se pueden realizar enfoques críticos incluso con enfoques apegados a criterios de índole positivista. De cualquier forma, el impulso mismo del trabajo de este importante autor está centrado en la tendencia señalada en el presente trabajo, que consiste en una especie de validación de la psicología como disciplina científica mediante el apego estricto a criterios de cuantificación y control, así como a los lineamientos generales emanados del primer mundo, Estados Unidos sobre todo aunque no exclusivamente. Es el caso de sus estudios sobre etnopsicología (Díaz-Guerrero, 1995), y sobre el análisis diferencial semántico (1975) que, de forma más que interesante para algunas de las ideas que he manejado hasta aquí, estuvieron nutridas por un trabajo de colaboración muy significativa con la Universidad de Austin, Texas. Algunos trabajos que hacen un recorrido histórico longitudinal de algunas décadas, como es el caso de Galindo (1992), están habitados por una gran cantidad de referencias a artículos de Díaz-Guerrero justamente. No se problematizan ahí aspectos como son los circuitos de retroalimentación institucional que se conforman de acuerdo a organizaciones, institutos y revistas indexadas, lo cual

habla de la necesidad de enmarcarse en ciertas tendencias hegemónicas de la psicología (psicología social norteamericana, psicometría y etnopsicología, por ejemplo). Se da por sentado que la existencia de dichas instituciones, revistas y organizaciones, que publican artículos con determinados enfoques, es una prueba en sí misma de la importancia científica del trabajo ahí realizado. En otros trabajos más extensos acerca de la historización de la psicología en México sí se empieza a percibir la necesidad de un abordaje que introduzca aspectos socioestructurales más complejos cuando se realiza la labor de pensar la psicología en México. Es el caso de López (1997) quien, al abordar a un personaje muy importante en la historia de la psicología en México, como es Ezequiel Adeodato Chávez, construye una amplia problematización en donde se nutre de un par de conceptos, que son la perspectiva internalista, la externalista y la que él mismo adopta, la perspectiva social, para emprender la tarea de historiar al personaje en un contexto amplio y complejo. Dentro de esta perspectiva se intenta un abordaje más completo, que no solamente perciba los aportes de la ciencia como si la misma fuera un objeto que emana fuerzas inmanentes que determinan su emergencia y evolución (internalismo), ni otra en la que las estructuras económicas y políticas serían los factores esenciales (externalismo), sino ambas esferas en un contexto más complejo (perspectiva social). Su trabajo es interesante en el sentido de que es un acercamiento que posee en sus entrañas una mirada crítica no sólo desde la psicología, sino sobre la psicología. Respecto de la obra de este autor, Sergio López Ramos, también es importante decir que además de un enfoque crítico dentro de su propio trabajo, él ha promovido el trabajo en colaboración en esta misma línea (1989). El trabajo hecho en este sentido por varios profesores de la FES Iztacala apunta, de la misma forma, en este sentido. Valderrama et al (1994) también se han acercado a la intrincada labor de realizar una historia de la psicología en México, y en general advierten sobre esta misma tendencia de percibir un interés contemporáneo por varios profesionales dentro del campo de esta disciplina en México que estamos interesados en comprender con mayor profundidad el campo en el que nos desenvolvemos desde diversos enfoques, aspecto que me parece digno de

subrayar y que nos habla no sólo de una cierta madurez intelectual en este sentido, sino de la necesidad de contextualizar lo laboral en un marco que no sea solamente técnico. Finalmente, en un trabajo de muy reciente aparición, Rodríguez (2014), realiza un abordaje a la historia de la psicología en México muy enriquecedor en donde la epistemología es una substancia que alimenta de forma nodal no sólo a las ideas, sino a la escritura misma que construye para acercarse a su objeto de estudio, un mérito que desde mi punto de vista es muy significativo cuando el trabajo está no sólo escrito, sino inscrito en una línea que no se posiciona desde una esfera meramente “científica”, sino más bien con un corte humanista de historiografía, donde la escritura como dispositivo metodológico, en sí mismo, es ya parte fundamental del conocimiento que se está así aportando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, I., Avendaño, C. y Mondragón, C. (coords.) 1999. **Historia, psicología y subjetividad**. México, UNAM-FESI
- Díaz-Guerrero, R. (1982-83). “Los viajes a la Universidad de Texas en Austin”. *Acta Psicológica Mexicana*, 2, 103-114.
- Díaz-Guerrero, R. (1995). “Una aproximación científica a la etnopsicología”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27, 359- 389.
- Galindo, E.(1992), “30 años de psicología en México”. *Ciencia y Desarrollo*, Marzo-Abril 1992, Vol. XVIII, No. 103 (pp. 66-77).
- Galindo, E. & Vorweg, M. (1985), “La psicología en México”. *Ciencia y Desarrollo*, XI(63), 29-45.
- Hale, C. 2002. **La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX**. México, FCE
- Klimovsky, G. 2004. **Epistemología y psicoanálisis**. Argentina, Ed. ADEP-Biebel
- Knight, A. 2010. **La revolución mexicana**. México, FCE
- López R., S. 1997. **Historia de una Psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista**. México, Ed. CEAPAC-Plaza y Valdéz.
- López R., Sergio et al (1989), **Psicología, historia y crítica**. México, UNAM-FES Iztacala.

- Molina A., J. 1996. *“Psicología y positivismo: la enseñanza de la psicología durante el Porfiriato: 1896-1910”*. En: **100 años de la Psicología en México. 1896-1996**, UNAM-CONAPSI .
- Navaltes G., J. (2010), “Andanzas de la psicología social en México: historia, orígenes, recuerdos”. POLIS, 6, (1), 43-69.
- Monsiváis, C. 1988. *“Notas sobre cultura y sociedad en México”*. **Historia general de México, Tomo 2**, Ed. Colmex, México.
- Rodríguez Preciado, S. (2014), ***Raíces y tradiciones de la psicología social en México. Un estudio historiográfico***, ITESO, Guadalajara, México.
- Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. y Jurado, S. (1994), ***Evolución de la psicología en México***. México, Manual Moderno.
- Vasconcelos, J. (1997), ***La raza cósmica***. México, Porrúa.